

Sándor Ferenczi: El Primer Intersubjetivista^{1,2}

Imre Szecsödy

Sociedad Psicoanalítica de Suecia

RESUMEN

Sándor Ferenczi (1873-1933) ha sido una persona controvertida en de la historia del psicoanálisis. Por un lado estuvo muy vinculado a Freud y por otro, experimentó con una metodología distinta que lo llevó a separarse tanto de él como de otros analistas importantes. A diferencia de sus contemporáneos, quienes veían la contratransferencia como un impedimento para el análisis, Ferenczi hizo hincapié en que el analista ha de involucrarse con el trauma vivido por el paciente a los fines de encontrar el núcleo de la relación analista - analizando. Al ubicar la relación personal entre paciente y análisis como la esencia del tratamiento, se propuso refinar el propio oro del psicoanálisis. Hoy en día son pocos los analistas que no aceptan la intersubjetividad como central al psicoanálisis.

Sin embargo, a pesar de la innegable importancia para el psicoanálisis, ninguna

ABSTRACT

Sándor Ferenczi MD (1873-1933) has been a controversial person in the history of psychoanalysis. He was on the one hand closely attached to Freud, on the other he experimented with a methodology different from Freud's, that led to a schism between him and many leading analysts. Contrary to his contemporaries, who saw countertransference as an impediment to analysis, Ferenczi emphasized that the analyst has to concern himself with the experienced trauma of the patient in order to find the core of the relationship between analyst and analysand. By placing the personal relationship between patient and analysis as the essence of treatment he aimed to refine the gold of psychoanalysis itself. Today there are few analysts who do not accept that intersubjectivity is central to psychoanalysis.

Nevertheless, in spite of his undeni-

¹ Sándor Ferenczi: The first intersubjectivist. Publicado originalmente en *The Scandinavian Psychoanalytical Review* (2007) 30: 31-41. Se publica en español con el permiso del autor y de la editorial.

² Traducido del inglés por Luciana Biebel.

³ Imre Szecsödy Karlavägen 27 S- 114 31 Stockholm Sweden e-mail: i. szecsody@telia.com

IMRE SZECSEÖDY

de las numerosas publicaciones de Ferenczi ha sido traducida a alguno de los idiomas escandinavos.

able importance to psychoanalysis, none of Ferenczi's numerous publications have been translated into any of the Scandinavian languages.

DESCRIPTORES: INTERSUBJETIVIDAD – MUTUALIDAD –
EMPATÍA – AUTOANÁLISIS – FERENCZI.

KEY WORDS: INTERSUBJECTIVITY – MUTUAL PARTICIPATION –
EMPATHY – FUROR SANANDI – SELF-ANALYSIS

Sándor Ferenczi: El Primer Intersubjetivista

Introducción

Sándor Ferenczi vivió del 7 de julio de 1873 al 22 de mayo de 1933. Su padre, Baruch Fraenkel, nació en Cracovia, Polonia, en 1830; la familia se mudó a Hungría cuando él tenía 14 años. Allí comenzó a trabajar en una librería de la cual se convirtió en dueño en 1856. La librería funcionaba también como biblioteca y casa editorial. Sándor era el octavo hijo y al igual que sus 11 hermanos trabajaba en el negocio del padre. Se dice que le gustaba quedarse hasta entrada la tarde sentado en una escalera leyendo libros y escribiendo poemas al estilo de Heinrich Heine. También allí, Ferenczi desarrolló el interés por la hipnosis, que solía probar con aprendices que trabajaban en el negocio⁴. Estudió medicina en Viena entre 1890 y 1896 y obtuvo su primer trabajo en el departamento de enfermedades venéreas en el Hospital St. Rokus, en Budapest. Desde 1910 comenzó a trabajar en la práctica privada como profesional de la psiquiatría, y más tarde, como psicoanalista. Para esa época ya era un prolífico escritor que había publicado 104 artículos entre 1897 y 1908. El primero fue *La psicología del turismo* (1897), en donde enfatizaba que el deambular por la naturaleza estimula la mente y vigoriza lo improductivo del *fin de siècle*. Mientras, en el departamento de enfermedades venéreas conoció a un travestido homosexual (Rosa K, alias Robert), a quien le pidió que escribiera su autobiografía –lo que

⁴ Uno de ellos era Samuel Fischer, quien se convirtió en el fundador de la editorial Fischer en Alemania.

ya está mostrando su característico interés en la perspectiva propia del paciente—, que es publicada en 1902 bajo el nombre de *La homosexualidad femenina*.

Ferenczi escribió sobre un amplio espectro de temas, y algunos de los títulos más prominentes son: *El espiritismo, Conciencia y desarrollo, El uso de la morfina entre adultos mayores; Observaciones sobre la hemorragia cerebral y su terapia, Sobre enfermedades mentales coordinadas y asimiladas, Lectura y salud, Sobre el valor terapéutico de la hipnosis, Sobre la influencia de la creencia en la cura y Sobre vestimenta femenina*. Como es evidente, los amplios intereses de Ferenczi produjeron una obra polifacética.

Entre 1908 y 1933, escribió otras 142 publicaciones (estas referencias se pueden encontrar en la *Bibliografía de Sándor Ferenczi* (1899-1926- 1926a, pp. 451-460) y Ferenczi, (1955, pp. 378-386).⁵

Amistad con Freud

Cuando en 1907 Ferenczi leyó *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud (1900), quedó profundamente interesado en el psicoanálisis y quiso conocer al autor. Por intermedio de Carl Jung recibió una invitación para visitar a Freud el 2 de febrero de 1908. Se hicieron amigos y, rápidamente, se unió a la “Sociedad de los Miércoles” (*Psychologische Mittwochsgesellschaft*). La relación de amistad con Freud se tornó muy cercana, lo veía con admiración y mucho afecto como a una figura paterna. Sin embargo, trataba sostenidamente de reafirmar su independencia, aunque sin ir tan lejos como para romper definitivamente con él.

En 1908 dio a conocer sus primeros trabajos sobre psicoanálisis en la Real Asociación Médica de Hungría y en la conferencia psicoanalítica de Salzburgo, donde se refirió a la influencia del pensamiento freudiano en la crianza de los niños. En esta conferencia sobre *Psicología y Educación*, Ferenczi hizo hincapié en que “[s]olamente cuando deje de existir el hipócrita misterio reinante en materia sexual, cuando todos conozcan los procesos del propio cuerpo y de la mente [...] las emociones sexuales serán realmente dominadas y sublimadas (1966 [1908] p. 262). Es valioso hacer notar que en su artículo se refirió al Dr. Czerny, pediatra sueco quien enfatizó la lactancia materna como un medio fun-

⁵ En la edición en español no figura la lista de obras a la que alude el autor del presente trabajo, pero se puede encontrar en Jiménez Avello, J. (1998) *Para leer a Ferenczi*, Madrid: Biblioteca Nueva. (p. 337 – 351)

damental para el establecimiento del apego necesario entre el niño y su madre. Este vínculo entre hijos y padres y el vínculo entre analizando y analista ya eran para esta época y permanecieron siendo el principio fundamental en su obra.

En 1909, Ferenczi cruzó el Atlántico con Freud y Jung para visitar la Clark University en Worcester, Massachusetts, donde Freud había sido invitado para dar una serie de conferencias. Este viaje de Alemania a América se hizo famoso por el modo en el que los tres se interpretaron sus sueños mutuamente mientras caminaban por la cubierta del barco. Esta práctica había empezado en Bremerhaven la noche anterior al viaje. Una pintura que representa el sueño de Freud se puede observar en el *Kunst-Museum*, cerca de Bremen.

En cuanto a las conferencias en la Clark University, Freud describió el aporte de Ferenczi de este modo:

La mañana del día en que yo iniciaba mis conferencias, paseábamos frente a los edificios de la universidad y le pedí que me propusiese el tema sobre el cual yo hablaría, y él me bosquejó lo que media hora después expuse en una improvisación. De ese modo participó en la génesis de las *Cinco Conferencias*. (Freud, 1933, p.227).

En el Congreso de Nuremberg de 1910, el segundo encuentro de psicoanalistas, Ferenczi propuso formar una Asociación Internacional de Psicoanálisis y destacó:

Conozco las excrecencias habituales de los grupos organizados y no se me escapa que en la mayor parte de las organizaciones políticas, sociales y científicas la megalomanía pueril, la vanidad, la admiración por las vacuas formalidades, la obediencia ciega y el egoísmo personal prevalecen sobre el trabajo silencioso y honesto en beneficio del interés general. [...]

Parece, pues, que el hombre no pudiera liberarse de sus hábitos familiares y que realmente es el “animal político” que nos describió el filósofo griego. Por mucho que se aleje, en el tiempo y en el espacio, de sus orígenes en la familia, trata constante e inevitablemente de restablecer el viejo orden y de volver a encontrar a su padre nuevamente en un héroe admirado, un jefe de partido o en otra persona que ejerza alguna autoridad sobre él, de hallar a su madre nuevamente en su mujer y volver a

reunirse con sus juguetes, que encuentra en sus hijos. [...]

Las personas de formación psicoanalítica son sin duda las más indicadas para hallar una forma de organización que combine la mayor libertad posible con las ventajas de la organización familiar. Sería una familia en la que el padre no gozaría de una autoridad dogmática, sino de la que le corresponde por su capacidad y su labor. Sus decisiones no serían seguidas ciegamente, como si se tratara de revelaciones divinas, sino que, como cualquier otro de los miembros, estaría sujeto a la más rigurosa crítica, que él, por su parte, aceptaría no con la absurda superioridad de un padre tiránico, sino con la atención que ello merece.

Además, los niños mayores y los menores reunidos en esta agrupación, aceptarían que se les dijera la verdad de frente, por amarga y frenadora que fuera, sin pueriles susceptibilidades ni sentimientos de revancha. ([1911] 1966, p. 277-278).

Algunos miembros de estas reuniones de los miércoles decidieron formar la asociación propuesta por Ferenczi.

En 1913, Ferenczi fundó también la Sociedad Húngara de Psicoanálisis. Al igual que en Viena, los intelectuales se reunían en cafés donde tenían largas discusiones diarias sobre poesía, literatura, arte, filosofía y política, y donde el psicoanálisis se convirtió cada vez más en tema de interés. Por ende, como en Viena, los miembros de la nueva sociedad también eran autores, artistas y miembros de la elite cultural.

El período entre 1908 y 1918 fue muy prolífico en su vida. Publicó alrededor de 80 artículos, muchos de los cuales deben ser mencionados: *Transferencia e introyección*, *Interpretación científica de los sueños*, *Psicología del chiste y de lo cómico*, *Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia*; *Goethe, sobre la realidad en la fantasía de los poetas*, *Sobre el onanismo*, *Ontogénesis del interés por el dinero*, *El horror a fumar puros y cigarrillos*, *Palabrería*, *Dos tipos de neurosis de guerra*, *La desnudez como medio de intimidación*, *La técnica psicoanalítica*, *Doma de un caballo salvaje y Filosofía y psicoanálisis*. (1955) [ver nota al pie número 5].

Durante la Primera Guerra Mundial fue reclutado para el servicio militar como médico en una brigada de húsares. Desde su cuartel, le escribió a Freud sobre sus clases diarias de equitación: “Desde hoy mantengo sesiones de análisis a caballo: analizo a mi comandante; neurótico desde que fue herido en la cabeza en Galitzia, en realidad tiene problemas de libido. ¡Es por lo tanto el primer psicoanálisis hípico de la historia universal!”. (Carta a Freud, 22 de febrero de 1915, en Felzeder et al. 2001, p. 95)

Freud analizó a Ferenczi por seis semanas, repartidas a lo largo de tres períodos diferentes en octubre de 1915 y el verano y otoño de 1916. Intercambiaban correspondencia con frecuencia y ambos eran excepcionalmente abiertos respecto de sí mismos, sus vidas, sus pensamientos, sus ideas y sus fantasías, en particular Ferenczi. Éste acompañó a Freud en muchos viajes y fue invitado a pasar vacaciones con él y su familia. Freud escribió sobre Ferenczi: “Y el sentimiento de solidaridad que nació entre nosotros bajo tantas vivencias comunes no sufrió mengua ninguna cuando él, en un momento de la vida, por desgracia demasiado tardío, se unió a la destacada mujer que hoy lo llora como viuda” (1933, p. 227). Lo anterior merece un comentario. En 1904 Ferenczi se enamoró de Gizella Palos (1866-1949), una mujer casada, siete años mayor que él, con quien tuvo una relación de muchos años. En 1911 Ferenczi comenzó a analizar a Elma, la hija de Gizella, quien se había deprimido luego del suicidio de su novio. Ferenczi no podía, como expresó, “conservar frente a Elma la fría superioridad del analista” (Carta a Freud del 3 de diciembre de 1911, en Brabant et. al, 2001, p. 363) y le pidió a Freud que se hiciera cargo del análisis, dados sus deseos de casarse con Elma.

Freud desaprobó el casamiento y en un principio se negó a analizar a Elma, pero dada la insistencia de Ferenczi terminó accediendo. Después de una temporada de Elma con Freud entre enero y Pascuas del 1912, Ferenczi terminó el análisis de ella “con el mismo coraje que mostraba cada vez que tenía que admitir que había cometido un error” (Haynal, 1993, p. 56). Más tarde Elma se casó con un caballero americano (Hervé Laurvik). Allá por 1912 Ferenczi expresó su arrepentimiento por haber perdido el autocontrol con Elma, pero más tarde, en 1922, en una carta a su amigo Groddeck escribió que Freud le había dedicado pocas horas a discutir el problema, dejando en evidencia tanto su incapacidad de manejar la hostilidad que sentía hacia Freud como sus sentimientos homicidas hacia él por haber actuado como un padre impidiendo el casamiento con la menor de las Palos. (Dupont et. al., 1982, p.64). En 1919, Ferenczi se casó con la madre de Elma el mismo día que su ex marido había fallecido de un ataque cardíaco.

Antes de finalizar la Primera Guerra Mundial, su trabajo con los soldados que padecían neurosis de guerra llegó a captar la atención del Ministerio de Guerra y recibió una medalla por éste. El Ministerio además dispuso que todos los soldados que sufrían neurosis de guerra y necesitaran tratamiento fueran tratados con psicoanálisis.

En el Quinto Congreso de Psicoanálisis en Budapest, en Septiembre de

1918, Ferenczi fue elegido presidente de la IPA, y en el otoño de ese mismo año, un gran número de estudiantes de medicina pidió que la enseñanza del psicoanálisis se incluyera como materia curricular de la carrera. El 24 de abril de 1919 Ferenczi fue nombrado profesor de la cátedra de Psicoanálisis. Sin embargo, a causa de la contrarrevolución y a la política del nuevo gobierno, él, como muchos otros, fue considerado un libre pensador, liberal, radical y peligroso y fue expulsado de la comunidad médica. Debido a la transformación de la situación política y económica en Hungría, parecía peligroso tener a Budapest como centro del mundo psicoanalítico, por lo que Freud le pidió a Ferenczi que le dejara el cargo de presidente al analista británico Ernest Jones, con quien tenía una relación tensa y problemática a pesar de, o tal vez por el hecho de que Jones se había analizado con Ferenczi en 1913.

Cooperación con Rank y la técnica activa

Más y más comprometido en su trabajo analítico, Ferenczi comenzó a discrepar con Freud acerca de lo medular del psicoanálisis, desacuerdo centrado en la noción de “técnica activa”. Inicialmente ambos habían insistido en que el analista debía controlar su contratransferencia, pero cada vez más Ferenczi pasa a considerarla el recurso principal del trabajo del analista, quien, además, debía tomar parte activa en la relación analítica. Sin duda las diferencias de perspectiva entre Freud y Ferenczi jugaron un papel importante en esta divergencia. Aunque Freud mencionó la “técnica activa” en su conferencia de Budapest de 1918: *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1919), él era principalmente un científico y un teórico, mientras que Ferenczi era intensamente sensible al dolor y al sufrimiento y estaba impulsado por el deseo de ayudar y curar a sus pacientes. Muchos de los que lo conocieron lo describieron como cálido, abierto, ingenioso, extremadamente inteligente, un hombre de genio, muy culto, que siempre estaba investigando, curioso y lúdico, impulsado febrilmente a explorar, y un conferencista fascinante. De acuerdo con Michael Balint (1968), Ferenczi no era ubicable en ninguna categoría preexistente, ya que siempre estaba investigando, experimentando, buscando nuevas ideas y respuestas, las que con frecuencia sufrían cambios, como lo hacía el propio Ferenczi. Esta actitud lo inspiró a considerar áreas que enfurecían a algunos, quienes lo llamaban *l'enfant terrible* del psicoanálisis.

Un ejemplo de la experimentación teórica fue su *Thalassa: Una teoría sobre*

la genitalidad (1924), en la que especulaba sobre su paralelismo onto – filo – perigenético con las etapas de la evolución al lado del telón de fondo de las enormes catástrofes naturales: cómo de un organismo unicelular se llega a la existencia de un organismo complejo con gametos diferenciados (células reproductivas); cómo se desarrolló la vida en los océanos; cómo se adaptaron las diferentes especies a la vida sobre la tierra y cómo la raza humana hizo su entrada después de la era del hielo. Incluyó en su tesis la existencia de un inconciente biológico, así como de un deseo primitivo a reproducir lo intrauterino y la situación *Thalassa*⁶, una regresión que retorna a lo prenatal o incluso a la existencia inorgánica y a un deseo que podría ser llamado pulsión de muerte.^{7, 8}

Tras el Congreso de Budapest, alentado por Freud, comenzó su trabajo con Otto Rank. Este último, una especie de hijo adoptivo de Freud, trabajaba como su secretario, como director del *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, y como coeditor de las dos revistas más importantes de psicoanálisis: *Imago* e *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Rank también escribió las actas para la *Sociedad de los Miércoles*. En 1924 Ferenczi y Rank publicaron un ensayo titulado *Perspectivas del Psicoanálisis*, en el cual enfatizaban que recobrar el sentimiento y la vivencia (Erlebnis) debía preceder al recuerdo y al *insight* o, con más precisión, argüían que una fase del vivenciar deberá ocurrir siempre antes de una fase comprensiva. Como resultado de este trabajo, se inició una controversia con el colaborador de Freud, Karl Abraham, quien creía en lo nuclear del *insight* mientras que Rank y Ferenczi enfatizaban el vivenciar y el trauma del nacimiento.

La pareja de autores aplicaron la terapia activa y experimentaron con una fecha fija para la terminación de la terapia asumiendo que esto les permitiría, a ellos y al paciente, trabajar la ansiedad de separación, una ansiedad a la cual

⁶ Jenofonte, el famoso militar, historiador y filósofo griego, relata en su libro *Anábasis* o *La retirada de los diez mil*, en referencia a sus 10 000 hombres, que luego de largos recorridos a través de Asia Menor alcanzaron, finalmente, la costa del Mediterráneo y exclamaron con fuerte emoción “¡Thalassa! ¡Thalassa!” (¡El mar! ¡El mar!).

⁷ Puede ser interesante para los lectores escandinavos que Ferenczi cita en este artículo a Pierre Bjerre.

⁸ Nota agregada. P. Bjerre es un psiquiatra sueco (1876-1964) que trabajaba con las ideas freudianas y tenía éxito en la hipnosis. Ferenczi lo cita por ser el primero en señalar que la tensión cataléptica del hipnotizado “recuerda vivamente la posición fetal”. No concuerda con él en su consideración de que la sugestión es un retorno a la vida prenatal, (p.368, tomo III, *Psicoanálisis* Obras completas de Sándor Ferenczi, Madrid, Editorial Espasa Calpe. 1981).

le atribuían más importancia que a la ansiedad de castración. Para Ferenczi, la relación con la madre y la importancia de la regresión se convirtieron en la clave del análisis, aunque su jerarquía no superaba a la relación analista – analizando, ni a la influencia de ambos miembros en ésta. Sin duda, las experiencias de Ferenczi como analista de Elma Palos y como analizando de Freud influyeron en sostener que la transferencia y las relaciones reales se tornan entrelazadas durante el proceso psicoanalítico y que no sólo el analizando sino también el analista queda completamente involucrado en ella. Dado que para él era difícil separar las relaciones profesionales de las privadas, recomendó que todos los analistas deban someterse a análisis tan prolongados e intensos como el que ofrecen a sus pacientes.

El conflicto entre Freud, Rank y Ferenczi empeoró cuando los dos últimos empezaron no sólo a teorizar sino también a emplear la técnica activa. Un comité, que había sido secretamente creado en 1912 para ocuparse de Jung y sus desvíos, formado por Karl Abraham, Hans Sachs y Max Eitingon de Berlín y Ernest Jones de Londres, criticó a Ferenczi y a Rank por su artículo conjunto. Sin embargo, atacó en particular a Rank por su artículo sobre el trauma del nacimiento (1924). El comité estaba molesto de que Rank y Ferenczi trataran el trauma de nacimiento como real y no como simbólico y opinaron fuertemente en contra de su teoría de la recurrencia del trauma de nacimiento como central para el tratamiento durante el análisis, como de la recomendación técnica de que el analista debía tomar un papel activo en el análisis; medida que para la mirada del comité podía tentar a los analistas de menor experiencia a cruzar límites éticos. Lo que más enfureció a Abraham y a otros, fue la idea de Rank de que el temor a la madre no fuera causado por el tabú del incesto, filogenéticamente dado, sino por el trauma de nacimiento. Rank y Ferenczi trataron, al principio, de defenderse argumentando que no cuestionaban la importancia del conflicto edípico, pero agregaron que éste recibía su poder dinámico de la experiencia del trauma de nacimiento. El énfasis de Rank sobre el trauma de nacimiento fue interpretado como una desviación de la ‘auténtica’ teoría psicoanalítica y, a pesar de los intentos de Freud por mediar entre las partes en conflicto, éste llevó a un cisma y contribuyó a que Rank emigrara a América, donde se quedó el resto de su vida. Entre tanto Ferenczi se mantuvo “alineado” y, según la leyenda, ignoró a Rank cuando años después lo viera en la plataforma del tren en la estación de Pensilvania en Nueva York.

Ferenczi fue invitado a América por la *New School for Social Research*, y estuvo allí de octubre de 1926 a julio de 1927 dando conferencias en Nueva York,

Washington y Filadelfia. Durante ese tiempo también condujo tratamientos analíticos y supervisiones. En general era muy apreciado, pero a causa de su defensa de los analistas profanos sufrió críticas e hizo enemigos. Su esfuerzo por apaciguar las críticas se observa en su distanciamiento público en una conferencia en la Asociación Psicoanalítica Americana, allí dijo, en referencia al trauma de nacimiento “Rank es quien ha propuesto esta teoría, sin ofrecer, a mi juicio, bastantes pruebas para ello” (Ferenczi, 1926a, p. 33). Más adelante enfatizó que “[s]ería ciertamente un trauma si los pulmones y el corazón no estuvieran bien desarrollados, pero el nacimiento es una especie de triunfo para el niño, y como tal debe ejercer seguramente su influencia durante toda la vida de éste [...]. Los verdaderos traumas [...] conciernen al ingreso en el mundo de sus semejantes” (1927a, p. 57). El real trauma ocurre cuando los padres no tienen lugar para el niño, cuando éste no es esperado ni deseado. Ferenczi admitió que, incluso si la ansiedad puede tener raíces en las experiencias del nacimiento, lo más primitivo es una señal creada por el yo; las fantasías y sueños sobre la madre, el útero y el nacimiento son sólo sustitutos simbólicos del acto sexual, situación percibida como peligrosa a causa de la amenaza de castración.

A pesar de que Ferenczi continuó con sus exploraciones y experimentos para ayudar y curar, él permaneció fuertemente vinculado a Freud y profundamente preocupado por la fisura que crecía entre ellos. En el homenaje para el 75to cumpleaños de Freud, expresó su placer y su deseo de ser capaz de transmitir su profundo respeto y gratitud al maestro, el creador, quien regaló el psicoanálisis al mundo (1926b).

El “trauma real” y la centralidad de la relación analítica

Ferenczi estaba principalmente relacionado con la práctica del psicoanálisis y su interés, así como su ingenio y su renombre, se centraban en el trabajo con pacientes gravemente perturbados. Muchos buscaron específicamente analizarse con él y para ello podían venir desde tan lejos como América. Entre éstos, estuvieron Clara Thompson (médica, analista, y fundadora del *William Alanson White Psychoanalytic Institute*) y Elisabeth Severn, con quien Ferenczi se involucró de manera especial. También tenía un número de analizandos altamente destacados. Se incluían en este grupo Ernest Jones, Therese Benedek, Alice y Michael Balint, Georg Grodeck, Melanie Klein (quien vivió en Budapest entre 1911 y 1919, antes de mudarse a Berlín y luego a Londres en 1926), Vilma Kovács, Izette de Forest, Sándor Loránd y Geza Roheim.

Su objetivo terapéutico ubicaba en el centro a la relación entre analista y analizando, meta a la que progresivamente fue considerando más y más. Aceptaba que las introyecciones, proyecciones, transferencia y contratransferencia tenían roles y funciones importantes en el diálogo terapéutico, pero encontraba la esencia del psicoanálisis en esa experiencia compartida. Por esta razón considera centrales el conocimiento del analista sobre sí mismo, su habilidad de abstenerse de las gratificaciones narcisistas, su apertura para percibir sus propias idiosincrasias y para aceptar cómo y qué reconoce el paciente. El analista tiene que ser capaz de admitir sus errores sin avergonzarse y enfatiza, nuevamente, que todo analista debe experimentar su propio análisis (1927b). También consideraba importante que el analista no tuviera una actitud autoritaria sino conjetural, que la humildad fuera sincera y no artificial, y que el analista oscilase entre la empatía y la auto-observación antes de formarse una opinión sobre el material. Destacaba como más importante la elaboración psicoanalítica, que debía hacerse de un modo que el analista y el análisis en sí mismo, lentamente fueran siendo parte de la historia de vida del paciente.

Ferenczi dio cada vez más importancia al “trauma real” que estaba detrás de los conflictos neuróticos y los sufrimientos. Esto lo expresó con claridad en su conferencia en Oxford en 1929: “Actualmente estoy volviendo a la opinión de que, aparte de la enorme importancia del complejo de Edipo en los niños, es necesario asignar también un profundo significado al *sentimiento incestuoso reprimido de los adultos, disfrazado como ternura.*” (1930 [1929], p. 107).

Comenzó su presentación describiéndose a sí mismo como una combinación de discípulo y maestro, lo que le daba el derecho y lo habilitaba para señalar las tendencias en el psicoanálisis sin renunciar a lo que se había demostrado válido en el pasado. Al introducir una nueva técnica llamada “relajación y neo-catarsis” dio por sentado que podría ser atacado por ella. Como siempre, reconoció que el objetivo del análisis es curar y hacer posible un insight profundizado, pero sostuvo que el servicio más importante que el análisis puede prestar, es incrementar la tolerancia al dolor. Reconstruir el pasado dentro de la experiencia emocional del aquí y ahora significa que hay que recordar de un modo auténtico, de manera tal que la parte de la personalidad que ha sido separada pueda ser reintegrada. Consideró la posibilidad de que el evento traumático no fuera en sí lo patológico, sino que las personas de importancia primordial para el niño, en especial la madre, le negaran al niño la posibilidad de atravesarlo. Por lo tanto hizo hincapié en que el analista tenía que interesarse en el trauma

experimentado y afirmó que el oro del psicoanálisis era refinado por su técnica al acentuar la relación personal entre paciente y analista.

Sin embargo, cuanto más se centraba en la importancia del trauma y la necesidad de re-experienciarlo en presencia de un psicoanalista empático (maternal), más se agudizaba el conflicto entre Ferenczi, Freud y el Comité. Mantuvo su método aunque esto lo entristecía. En su artículo *El análisis infantil en el análisis de adultos*, que leyó el 6 de mayo de 1931 ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en la reunión para celebrar los 75 años de Freud, se refirió al hecho de que había sido apodado *l' enfant terrible* del psicoanálisis y se describió a sí mismo como abierto a probar nuevas experiencias e inclinado a tratar nuevos aspectos del psicoanálisis manteniendo una confianza fanática en la efectividad de la ciencia psicoanalítica. Aseguraba que prefería cambiar su técnica antes que culpar al analizando de algún fracaso:

He tenido una especie de confianza fanática de la psicología profunda y ello me ha inducido a atribuir ocasionales fracasos no tanto a la “incurabilidad” del paciente, cuanto a nuestra propia falta de habilidad, hipótesis ésta que forzosamente me llevó a introducir cambios en la técnica habitual, frente a algunos casos graves en los que la misma resultaba ineficaz para asegurar el éxito ante las dificultades de la situación. De esta manera sólo me avengo con la mayor resistencia íntima a renunciar, aun frente a los casos más obstinados, y me he convertido en un especialista en casos particularmente difíciles, con los que tengo que trabajar durante años y años. Me he negado a aceptar veredictos tales como los que tildan de imbatibles las resistencias de un paciente o de los que afirman que su narcisismo nos ha impedido profundizar más en él, o admitir la actitud de simple conformidad fatalista implícita en el llamado procedimiento de “congelación” de un caso. Mientras un paciente no haya interrumpido del todo sus visitas –me dije—queda al menos un hilo de esperanza. De este modo se me imponía constantemente esta pregunta: ¿es siempre la resistencia del paciente la causa del fracaso? ¿No es más bien nuestra propia conveniencia la que desdeña adaptarse –siquiera en la técnica-- a la idiosincrasia de cada individuo? (1931, p. 112-113).

Furor sanandi

Cuanto más leo sobre Ferenczi, más deseo haberlo conocido en los cafés, en las conferencias, en los seminarios clínicos y haber tenido la oportunidad de escucharlo y discutir con él. Pero no lo hubiera elegido como mi analista. Su fuerte deseo de curar, su “furor sanandi”, me hubiera preocupado, ya que tiene las características de una obsesión. Esto lo puedo elucidar en su Diario Clínico (Ferenczi, 1932a), que escribió entre el 7 de Enero y el 2 de Octubre de 1932. Tiene que ver con el tratamiento de pacientes, una de ellas, que nombra como BN, se llamaba Leota Brown, nació en 1879, había sido una niña enferma, postrada a menudo en la cama, propensa a severas migrañas y con trastornos alimenticios. Desde la pubertad había sido tratada por neurastenia e internada en sanatorios en más de una oportunidad. Estuvo casada por unos años durante los cuales tuvo una hija. Leota o Elisabeth, como le gustaba que la llamaran después del divorcio, buscó tratamiento con diferentes médicos que practicaban el psicoanálisis. En 1907 decidió trabajar como sanadora. Primero se mudó a Texas y luego, durante la guerra, a Nueva York, donde alquilaba un departamento en un hotel e imprimió tarjetas que decían “Elisabeth Severn, metafísica”; allí comenzó a recibir pacientes. En 1913 publicó su primer libro, *Psychotherapy: Its Doctrine and Practice*, que se enfocaba principalmente en el pensamiento positivo. Brown/Severn sufría continuamente de depresiones severas, confusión, alucinaciones y estuvo a menudo al borde del suicidio. Continuó buscando ayuda de muchos médicos, incluyendo a Otto Rank, quien se había mudado a Nueva York en 1924. Posiblemente por medio de Rank contactó a Ferenczi, a quien consideró como “su última oportunidad”. Entre 1924 y 1933 se analizó con Ferenczi por varios períodos de diferentes duraciones, en Budapest (donde se hospedaba en los hoteles más exclusivos y trataba a algunos de sus propios pacientes que la habían seguido hasta Hungría para continuar su tratamiento) y en Nueva York durante la estadía de Ferenczi desde 1926 hasta 1927. De ahí en adelante, lo acompañó en algunos de sus viajes, incluyendo uno a St Moritz donde él analizó a algunos pacientes. Ferenczi describió a BN como su paciente más valiosa, colega y analista en formación, y hacia el final de su análisis, como compañera principal en su sistema de “análisis mutuo”. A pesar de los muchos años de contacto, no mejoraba la condición de BN, la relación entre ellos se volvía cada vez más desafiante y Ferenczi tuvo que intensificar sus esfuerzos para apoyarla y satisfacer todas sus necesidades y demandas. Las sesiones analíticas podían durar cuatro o cinco horas y con frecuencia tenía

que estar disponible los fines de semana y en las vacaciones. Ella lo acusaba de ser frío, hostil y poco sincero con su empatía y le demandaba tomar el control del análisis. En su diario, Ferenczi (1932a) relata cómo puede recuperar su confianza y afecto:

The first real step of progress in regaining the confidence and devotion of the analysand was when I could openly admit my feeling toward her, to confess that despite my friendliness i could hate her, and as I could acknowledge the limits of my capabilities was she able to reduce her demands on me. (Ferenczi, 1932a, p.26)⁹.

El quiebre elaborativo de BN que le permitió disipar su amnesia y recuperar la mayoría de los detalles de su traumática infancia –había sido abusada por su padre física, emocional y sexualmente, y había sido obligada a participar en el asesinato de un hombre negro–, fue logrado por Ferenczi en marzo de 1928, mediante su nueva técnica para promover la relajación y la regresión. Si bien él tenía sus reservas, estaba, en general, convencido de que las experiencias traumáticas de BN eran hechos objetivos; pero lo más esencial era su convicción de que ella podía re experimentar esos traumas en su presencia cálida, compasiva, y emocional. En el mismo *Diario Clínico*, Ferenczi escribió que BN lo había ayudado a ponerse en contacto con su “sordera emocional” que constantemente trata de compensar con amor y cariño

⁹El primer progreso real en recuperar la confianza y dedicación del analizando tuvo lugar cuando pude admitir abiertamente mis sentimientos hacia ella, confesarle que a pesar de mi amistad podía odiarla; y cuando pude reconocer los límites de mis capacidades, ella pudo reducir sus demandas hacia mí.

Esta cita no se encontró en el original de Karnak que disponíamos, aunque se correspondían las referencias bibliográficas. Hay además otra diferencia, que nos lleva a pensar que el autor del artículo trabaja con otra edición: son distintas las iniciales que se utilizan para referirse a la misma paciente. En la edición de Karnak consultada y en las dos traducciones del diario clínico en español (traducción de Beatriz Castillo –Conjetural– y de José Luis Etcheverry –Amorrotu-figura como R.N. en tanto que en el original de Szecssödy se refiere a BN, que se respeta en la traducción presentada.

El texto equivalente que corresponde a la edición castellana dice, refiriéndose a R.N. “Los primeros progresos reales hacia la convicción de la paciente ocurrieron anexos a fragmentos de análisis de color realmente emotivo, llevados sobre el analista de manera bastante metódica, con la demostración de una exageración afectiva y un sobrerrendimiento casi intolerable, y de los correspondientes sentimientos de odio hacia la paciente, que eran al mismo tiempo referibles a sobreesfuerzos en extremo penosos, que se averiguaron sólo por vía reconstructiva, de la niñez y la juventud, como compensación de traumas seriecísimos” (p.69).

En mí, se trata de un desplazamiento sobre la paciente de la agresividad infantil y del rechazo del amor hacia mi madre. Pero igual que con mi madre, logro con un esfuerzo gigantesco, desarrollar de un modo puramente intelectual un exceso de bondad compulsiva, que incluso me pone en estado de verter verdaderas lágrimas (lágrimas que tengo para mí por auténticas). (¿Toda mi terapia de relajación y esta bondad excesiva que exijo de mí respecto a los pacientes, serán solamente la demostración exagerada de sentimientos de compasión que, en el fondo, están completamente ausentes?) En lugar de sentir con el corazón, siento con la cabeza. La cabeza y el pensamiento toman el lugar de la libido. (Ferenczi, 1932, p.129)

Ferenczi hizo muchas notas con connotaciones similares, demostrando con bastante claridad, cuán abierto estaba a las observaciones críticas, no sólo acerca de sus pacientes, sino también de sí mismo.

Sin embargo, sufría mucho cuando Freud cuestionaba sus métodos. Cuando Clara Thompson, a quien Ferenczi analizó entre 1928 y 1933, le dijo a Freud que ella tenía permitido besar al “padre” Ferenczi cuando ella quisiera, éste le escribió una carta fechada el 13 de Diciembre de 1931 mostrando su enojo:

[...] Me parece patente que las divergencias entre usted y yo están llegando a un punto culminante a causa de un detalle técnico que bien vale la pena discutir. Usted no ha hecho ningún secreto en cuanto a que usted besa a sus pacientes y les permite que a su vez hagan lo mismo con usted; lo he escuchado también de boca de un paciente mío.

[...] Ahora bien, imagínese usted qué resultado puede tener el que usted haga conocer públicamente su técnica [...] a los más jóvenes de nuestros colegas les resultará difícil detenerse precisamente en el punto en el que anticipadamente planearon hacerlo, y Dios Padre –Ferenczi–, contemplando este animado cuadro, que él mismo ha creado, tal vez se diga a sí mismo: después de todo, yo debía haberme detenido tal vez, en mi técnica de cariño maternal, *antes* de llegar al beso... [...]. (Freud, 1931).¹⁰

¹⁰ La presente traducción corresponde a Jones, E. (1970) *Vida y Obra de Sigmund Freud*, pp.199-201).

Ferenczi se sintió dolido por los comentarios de Freud, tal como dejó en claro en su respuesta del 27 de diciembre de 1931:

[...] Creo ser capaz de crear una atmósfera calma, desapasionada, apta para la emergencia incluso de lo escondido [...] Pero como temo a los peligros como los teme usted, debo y quiero tener en vista, ahora como antes, las advertencias que usted me hizo, e intentar criticarme a mí mismo severamente. Entonces sería errado que yo sepultara la capa productiva que empieza a descubrirse ante mí. (Ferenczi, 1931)¹¹

Más adelante, en su diario, hizo una anotación sobre Clara Thompson, diciendo que ella puso en acto en la transferencia la relación con su padre, quien abusó de ella cuando niña y cuyos juegos habían sido intensamente coloreados por lo sexual. Ahora se venga del padre a través de estigmatizar a Ferenczi. Clara Thompson se analizó con Ferenczi durante sus visitas regulares a Budapest entre 1928-1933 y es interesante leer el retrato que hizo de él en su artículo de 1988. Ahí ella admitió que él estaba genuinamente comprometido en su vocación como psicoanalista, conociendo a cada paciente con la profunda convicción de su deseo y su habilidad para ayudar; para su manera de ver nadie era incurable, sólo los métodos podían ser insuficientes. Lo describe como impulsivamente pasional, curioso, sentimental, con un tono romántico y como alguien que se empeñaba con entusiasmo infantil por identificarse con cualquier situación. Lo consideraba muy unido a Freud, cuyo reconocimiento y aprobación eran para él más importantes que su independencia. De todas maneras, esto no le impidió tratar a sus pacientes con seguridad en sí mismo, confianza y genuino interés. Ferenczi estaba convencido de que los sentimientos positivos del analista contribuyen a la curación y que él debía tratar a sus pacientes con amor y mostrarles una ilimitada consideración. Thompson recalca que el “amor” debía consistir en aceptar y, fundamentalmente, respetar al paciente, pero nada más. Ferenczi, por momentos, tenía dificultades para saber cuándo dejar de “amar”, con la consecuencia de que sus pacientes explotaron su afecto para ganar poder sobre él. Demasiado cariño puede ser incluso perjudicial, ya que puede disolver los límites y el respeto. Es importante que el análisis se lleve a cabo en una relación interpersonal donde el analista permanezca abierto, franco y sincero, pero sin perder su madurez o su lugar como símbolo de normalidad.

¹¹ La presente traducción fue tomada del Diario clínico. Sin simpatía no hay curación. Amorrortu editores, p. 43-44. nota 1.

Antes de resumir mis impresiones de Ferenczi y su trabajo, quisiera hacer una cita del su último artículo *Confusión de Lenguas entre Niños y Adultos - El lenguaje de la ternura y la pasión*, que presentó en el 12° Congreso de la IPA en Wiesbaden en 1932 (Ferenczi, 1932b). El 30 de agosto, antes de viajar al congreso, lo visitó a Freud en búsqueda de aprobación. La opinión de Freud fue que Ferenczi había regresado a los supuestos etiológicos que él mismo había tenido 35 años atrás, es decir, que la neurosis es causada por traumas reales ocurridos en la infancia. Freud le dijo a Ferenczi que no presentara el artículo, pero él siguió adelante y a pesar de toda la oposición, lo publicó en el *Zeitschrift* en 1933.

Comenzó su conferencia subrayando una vez más la importancia de los factores traumáticos en la génesis de la neurosis, factores que habían sido erróneamente descuidados en los últimos años. En lugar de explorarlos y estudiarlos, muchos usaron explicaciones prematuras haciendo referencia a la disposición y constitución. No es sólo de suma importancia conocer estos recuerdos traumáticos, sino tener la aptitud de contenerlos como experiencias críticas actuales. Este artículo resalta una vez más la honestidad de Ferenczi al enfatizar la importancia de explorar las críticas que el analizando puede sentir hacia el analista, así como de advertir sobre el riesgo de falsificar la memoria.

La siguiente cita ilustra su honestidad, la fuerza que atribuye a los factores traumáticos y su advertencia respecto de las consecuencias del trauma relacionadas con la madurez precoz del niño:

Llegué entonces, gradualmente, a la conclusión de que los pacientes tienen una sensibilidad sumamente refinada para captar los deseos, tendencias, caprichos, simpatías y antipatías de su analista, aun cuando éste se halle enteramente desprevenido en cuanto a esa sensibilidad. En lugar de contradecir al analista o de acusarlo de incurrir en errores de ceguera, los pacientes *se identifican con él*; sólo en algunos raros momentos de excitación histeroide, es decir, en un estado casi inconiente, son capaces de reunir suficiente coraje como para hacer una protesta; normalmente no se permiten criticarnos, y una crítica de esa índole ni siquiera se les hace conciente, a menos que les ofrezcamos una especial autorización —o incluso un estímulo— para llegar a ser tan audaces. Esto significa que no sólo nos corresponde deducir, de sus asociaciones, los sucesos penosos de su pasado, sino también —y ello en un grado mucho mayor de lo que se ha supuesto— las reprimendas o coartadas psíquicas que nos hacen.

Aquí, empero, nos encontramos con considerables resistencias, que esta vez son resistencias tanto dentro de nosotros mismos como en nuestros pacientes. Importa, por encima de todo, que nosotros mismos hayamos sido realmente bien analizados, hasta el fondo. Tenemos que haber aprendido a reconocer todos nuestros rasgos desagradables de carácter, externos e internos, como para estar realmente en condiciones de enfrentar todas esas formas de odio y desprecio ocultos que, solapadamente disfrazados, pueden estar contenidos en las asociaciones del paciente. (p. 140-141)

[...] Obtuve, ante todo, nuevas pruebas confirmatorias de algo que ya había supuesto, a saber, que el trauma, especialmente el trauma sexual, en cuanto factor patógeno, es cosa que no puede llegar a valorarse bastante, no digamos sobreestimar. Incluso niños provenientes de familias muy respetables, sinceramente puritanas, resultan víctimas de violencias o de violaciones, con más frecuencia de lo que uno se atreva a imaginar. (p. 143)

[...] El niño sometido a un ataque sexual puede desarrollar instantáneamente, bajo la presión de este apremio traumático, todas las emociones del adulto maduro y todas las cualidades, aún adormecidas en él, que normalmente corresponden al matrimonio, la maternidad o la paternidad. Esto justifica el hablar –en contraposición a la ya conocida regresión– de un *progreso traumático*, o de una *madurez precoz*. Es natural que uno compare esto con la madurez precoz del fruto que ha sido lesionado por un pájaro o un insecto. No sólo emocionalmente sino también *intelectualmente* puede el trauma producir la maduración de una parte de la persona. Quiero recordarles el típico “sueño del bebe sabio” que he descrito hace varios años y en el cual un niño recién nacido o un bebé comienza a hablar, y de hecho, da lecciones de sabiduría a toda la familia. El miedo del adulto desinhibido y casi loco transforma al niño, por así decir, en un psiquiatra y, a objeto de transformarse en tal y defenderse, al mismo tiempo, de los peligros de las personas carentes de autocontrol, éste tiene que saber identificarse por completo con ellas. (p.147)

[...] Los niños sienten la compulsión a enmendar todo trastorno que se registra en la familia, a cargar, por así decir, sobre sus tiernas espaldas, el peso de todos los demás; esto, por supuesto, no por simples razones de altruismo, sino a objeto de volver a disfrutar de la alegría perdida y el cuidado y la atención que la acompañan. Una madre que se queja de

sus constantes desdichas puede hacer de su hijo o hija, para toda la vida, una especie de enfermera, es decir, una madre sustituta, sin tener en cuenta para ello los verdaderos intereses de la criatura. (p.148).

La ruptura final entre Ferenczi y Freud

En Ferenczi hay una especie de niño sabio, precoz, que transmite su sabiduría con vigor infantil y está siempre abierto a la experimentación. Esto fue, probablemente, la base de la ruptura entre él, Freud y los otros “grandes” del psicoanálisis. La advertencia de Freud, en 1933, era que las experimentaciones sin límite podrían atraer a otros a su sistema.

Una y otra vez Freud criticaba la regresión teórica de Ferenczi al enfatizar la importancia de las experiencias traumáticas infantiles. Todo parece indicar que ambos estaban influidos por transferencias y contratransferencias mutuas no resueltas. Quiero mencionar, que en febrero de 1926, cuando Freud estaba en el tercer año de su lucha contra el cáncer de boca, Ferenczi le propuso ir a Viena y le ofreció sus servicios como analista. Freud le agradeció cálidamente pero declinó la propuesta diciendo que estaba demasiado viejo para un análisis. Ferenczi consideró esto como un mecanismo de defensa y repitió su oferta, pero tampoco aceptó. Sin embargo, la correspondencia entre ellos continuó aunque con menos frecuencia e intensidad que antes. En total hay alrededor de 1000 cartas en la colección que fue publicada, primero en francés en 1992 (Brabant E, Falzeder, E. & Giampei-Deutsch, P, 1992) y luego en inglés en 1993 (Brabant, et al., 1993), en 1996 (Falzeder et al., 1996) y en 2000 (Falzeder & Brabant, 2000).

A pesar de las controversias, Freud sugirió que Ferenczi fuera electo presidente de la IPA en 1932 —el último declina. Hay dos cartas relativas a esto. En la primera, escrita en Budapest y fechada el 1 de Mayo de 1932, Ferenczi se quejaba de su tendencia a involucrarse en situaciones que sólo las podía manejar con gran dificultad y esfuerzo excesivo, pero que al mismo tiempo estaba de acuerdo en aceptar la presidencia, si Freud insistía. En la segunda, del 21 de Agosto de 1932, escribió:

Después de una larga y tortuosa vacilación he decidido declinar la candidatura presidencial. [...]. Definitivamente he alcanzado una coyuntu-

ra autocrítica en la causa de estructurar más efectivamente el análisis de mis pacientes [...] esto hace necesario no sólo completar, sino además, corregir nuestra práctica y, en parte, nuestras perspectivas teóricas. Tengo el sentimiento que, desde lo intelectual, este punto de vista de ningún modo se adecua a la dignidad de la presidencia, cuya tarea principal es preservar y fortalecer lo que ya ha sido establecido, y el sentir interno me dice que ni siquiera sería honesto que ocupara ese cargo. (Citado en Molnar, 1992, p. 129).

Sándor Ferenczi murió el 22 de Mayo de 1933, a la edad de 59 años. Padecía una anemia perniciosa que había sido diagnosticada en septiembre de 1932, unas semanas antes del Congreso de Wiesbaden. En su obituario, Ernest Jones (1933) declaró:

En sus últimos escritos, Ferenczi mostraba signos de una inequívoca regresión mental en sus actitudes hacia los problemas fundamentales del psicoanálisis. Ferenczi resplandeció como un cometa, pero no brilló de manera constante hasta el final. En este derrotero ilustró una de sus más importantes enseñanzas: la asombrosa interdependencia del cuerpo y la mente. (p. 466).

Tanto Freud como Jones sostenían la idea de que el comportamiento de Ferenczi era consecuencia de un deterioro en su condición mental. Esto, aparentemente, era falso. Según la hijastra de Ferenczi, Elma Laurvik, los primeros síntomas de su enfermedad aparecieron en la primavera de 1932, varios meses antes de la conferencia de Wiesbaden. Sin embargo,

trabajó con unos cuantos de sus pacientes hasta un mes antes de su fallecimiento. Pasó las últimas dos semanas en cama y los últimos días tuvo que ser alimentado. La comida le era dada por una empleada a la que él quería mucho. Hasta el último día bromeó con ella. Ella le preguntó si quería más café y cuando regresó ya estaba muerto.” (Grossman, & Grossman, 1965, p.198).

Otra fuente es Emanuel Berman, quien en la reseña de un libro de 1996 con el título *The Ferenczi Renaissance* escribió:

Sandor Ferenczi nació el 7 de Julio de 1873 y falleció (de anemia perniciosa) el 22 de Mayo de 1933. Se podría agregar que, metafóricamente,

fue asesinado por Ernest Jones en 1957 y renació en los años 80 y 90. Los autores y editores de los libros aquí mencionados son algunos de los que ayudaron a resucitarlo (Berman, p. 391).

Discusión

Ciertamente no fue culpa de Ernest Jones que la última conferencia de Ferenczi se publicara en inglés recién en 1949, ni que el *Diario Clínico* se publicara por primera vez en 1985 y sólo en francés. Recién en 1988 se traduce al inglés. Ferenczi trabajó y escribió en contraposición al modelo establecido por sus contemporáneos, quienes enfatizaban la regla de abstinencia, insistían en que el analista debía interpretar la transferencia de los analizandos —ya que ésta podía distorsionar la relación analítica— y que el analista debía mantener un control absoluto de sus emociones y sentimientos. La contratransferencia fue vista como un impedimento para el análisis hasta que Michael y Alice Balint en 1939 y Paula Heiman en 1948, en Zúrich, durante el 16avo Congreso de IPA, subrayaron su importancia en la comprensión de los analizandos (Heiman, 1950). De este modo agregan peso a las hipótesis de Ferenczi. Citando a André Haynal:

Las investigaciones de Ferenczi posibilitaron concebir un campo de interacciones y definitivamente de intersubjetividad (aunque, que yo sepa, él nunca usó ese término). Pero este interaccionismo nunca llegó a serle fácil; su compromiso apasionado con la herencia freudiana lo protegía tanto de éste como de la trampa de la simplificación. Sus varias experimentaciones sobre el cambio en el rol del analista (“terapia activa” y “terapia de relajación”) fueron caricaturizadas tanto en el trabajo de Jones como en otros escritos. Sin embargo, estas experimentaciones, junto con su capacidad de darse cuenta de la importancia que en el tratamiento tiene la actitud psicoanalítica que incluye el análisis de los sentimientos y reacciones internas del analista —que sin duda ha roto un tabú—, lo llevan, finalmente, a centrar su interés en la contratransferencia y en (su consecuencia lógica) la metapsicología de los procesos mentales del analista trabajando, sus investiduras, sus legítimos placeres en el trabajo, en síntesis, su proceso de funcionamiento. (1997, p. 449).

Hoy en día son pocos los analistas que no aceptan la intersubjetividad como aspecto central del psicoanálisis, tal como queda demostrado en el valioso libro sobre contratransferencia editado por Norman & Ylander (1999), en el que los autores focalizan la comunicación inconciente. Sin embargo, curiosamente, no hacen ninguna referencia a Sándor Ferenczi.

Las principales características de la técnica ferencziana pueden sintetizarse así:

- la creación de una atmósfera emocional intensa es importante para revivir los traumas de la Infancia,
- el análisis de la contratransferencia es central para el proceso,
- la participación mutua es esencial para la autenticidad de la interacción,
- la empatía es fundamental para el mantenimiento de la experiencia subjetiva de los analizandos,
- la experimentación clínica es mejor que la defensa del conocimiento doctrinario,
- la meta más alta del psicoanálisis es la cura, a través de un acercamiento cálido y responsivo del analista,
- quien debe tener la experiencia de un profundo análisis personal
- y mantener un auto-análisis continuo y una supervisión por pares.

En contraste con Ferenczi, soy de la opinión de David Malan (1979), quien enfatizaba que el objetivo del psicoanálisis (y de la psicoterapia) no es darle a los pacientes el amor que perdieron o que nunca recibieron, sino ayudarlos a hacer el duelo y a elaborar sus emociones respecto a sus carencias de amor. El proceso psicoanalítico se desarrolla en la interacción mutua entre analizando y analista. La personalidad, expectativas, concepciones del mundo, ideas sobre sí mismos y sobre otros, así como las maneras características de organizar y trabajar con la información, tanto del analista como del analizando, afectan el curso y el resultado del proceso psicoanalítico. Idealmente, la relación está caracterizada por la actitud del analista, su interés, compromiso, vigilancia y confiabilidad. Un marco estable debe incluir tolerancia por parte del analista para que le sean asignados diferentes roles en la transferencia con el objetivo primordial de entender qué va sucediendo en el proceso analítico. El analizando puede así reconocer cómo su vida es guiada por modelos mentales subjetivos y únicos, y cómo la realidad psíquica se constituye en situaciones interpersonales. De esta manera, la historia del paciente puede ser reflejada, narrada y reestructurada dentro del marco de la relación psicoanalítica. Esto da la oportunidad de una nueva com-

prensión, que le puede permitir al paciente contener y apropiarse de su historia individual, y por consecuencia dar forma a su vida y a su futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balint, A. & Balint, M. (1939). On transference and counter-transference. *International Journal of Psychoanalysis*, 20(3/4), 223-230.
- Balint, M. (1968). *The Basic Fault: Therapeutic Aspects of Regression*. London: Tavistock. [Versión en castellano: (1982). *La falta básica: aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires: Paidós].
- Berman, E. (1996). The Ferenczi Renaissance. *Psychoanalytic Dialogues*, 6(3), 391-411.
- Brabant, E., Falzeder, E. & Giampieri-Deutsch, P. (1992). *Sigmund Freud - Sándor Ferenczi Correspondance: (Tome I, 1908-1914)*. Paris: Calman-Levy.
- Brabant, E., Falzeder, E. & Giampieri-Deutsch, P. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi: (Volume 1, 1908-1914)*. Cambridge, London: Harvard University Press. [Versión en castellano: (2001). *Correspondencia Freud-Ferenczi: Vol. I-1-2*. Madrid: Síntesis].
- Dupont, J., Hommel, S., Samson, F., Sabourin, P. & This, B. (Eds.) (1982). *Sándor Ferenczi/ Georg Groddeck Correspondance (1921-1933)*. Paris: Payot.
- Falzeder, E., Brabant, E. & Giampieri-Deutsch, P. (1996). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi (Vol. 2, 1914-1919)*. Cambridge, MA: Harvard University Press. [Versión en castellano: (2001). *Correspondencia Freud-Ferenczi (Vol. II-1-2)*. Madrid: Síntesis].
- Falzeder, E. & Brabant, E. (2000). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, (Vol. 3, 1920-1933)*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ferenczi, S. (1897). *Turistaság / lektanábzl* [Metapsychology of tourism]. *Turisták Lapja*, 9, (11-12), 201-205.
- (1902). Homosexualitas feminine. *Gyógyászat*, 42(11), 167-168.

- (1980[1908]). Psychoanalysis and education. En: *Final Contributions to The Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 280-290). London: Karnac. [Versión en castellano: (1966). Psicoanálisis y educación. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 257-266). Buenos Aires: Hormé]
- (1980 [1911]). On the organisation of the psychoanalytic movement. En: *Final Contributions to The Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 299-307). London: Karnac. [Versión en castellano: (1981). Sobre la historia del movimiento psicoanalítico. *Psicoanálisis*. Tomo I. Madrid: Espasa-Calpe].
- (1969 [1923]). The dream of the “clever baby”. En: *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis* (pp. 349-350). London: Hogarth Press. [Versión en castellano: (1967). El sueño del “bebé inteligente”. En: *Teoría y técnica del psicoanálisis* (p. 287). Buenos Aires: Hormé].
- (1984 [1924]). *Thalassa: A Theory of Genitality*. London: Karnac. [Versión en castellano: (1983). *Thalassa: una teoría de la genitalidad*. Buenos Aires: Letra Viva].
- (1980 [1926]). *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1967). *Teoría y Técnica del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé].
- (1980 [1926a]). Present-day problems in psychoanalysis. En: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 29-40). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1966). Problemas actuales del psicoanálisis. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 27-36). Buenos Aires: Hormé]
- (1926). To Sigmund Freud on his Seventieth Birthday. *International Journal of Psychoanalysis*, 7(1/4), 297-302. [Versión en castellano: (1966). A Sigmund Freud en su 70º aniversario. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 11-16). Buenos Aires: Hormé]
- (1980 [1927a]). The adaptation of the family to the child. En: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis* (pp. 61-76). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1966). La adaptación de la familia al niño. En: *Problemas y Métodos del Psicoanálisis* (pp. 54-67). Buenos Aires: Hormé].

- (1980[1927b]). The problem of termination of the analysis. En: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis* (pp. 77-86). [Versión en castellano: (1966). El problema de la terminación del análisis. En: *Problemas y Métodos del Psicoanálisis* (pp. 68-76). Buenos Aires: Hormé].
- (1980[1930]). The principle of relaxation and neocatharsis. En: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis* (pp. 108-125). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1966). El principio de relajación y la neocatarsis. En: *Problemas y Métodos del Psicoanálisis* (pp. 95-110). Buenos Aires: Hormé].
- (1931). Child-analysis in the analysis of adults. En: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, (pp. 126-142). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1966). El análisis infantil en el análisis de adultos. En: *Problemas y Métodos del Psicoanálisis* (pp. 111-126). Buenos Aires: Hormé].
- (1980[1932]). Confusion of tongues between adults and the child: (the language of tenderness and of passion). En: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis* (pp.156-167). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1966). La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño. En: *Problemas y Métodos del Psicoanálisis* (pp. 139-149). Buenos Aires: Hormé].
- (1980[1955]). *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1966). *Problemas y Métodos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé].
- Ferenczi, S. & Dupont, J. (Ed.). (1988[1932]). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*. Cambridge: Harvard University Press. [Versión en castellano: (1977). *Sin Simpatía no hay Curación: el Diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Ferenczi, S. & Rank, O. (1925[1924a]). *The Development of Psychoanalysis*. New York/ Washington: Nervous and Mental Disease. Pub. Co. [Versión en castellano: (2005). *Metas para el desarrollo del Psicoanálisis: de la correlación entre teoría y práctica*. México: Epeele]
- Freud, S. (1900). The Interpretation of Dreams. En: *The Stan-*

- Standard Edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vols. 4-5). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1984). La interpretación de los sueños. En: *Obras Completas* (Vols. IV-V). Buenos Aires: Amorrortu].
- (1964[1919]). Lines of advance in psycho-analytic therapy. En: *The Standard Edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 157-168). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1979). Nuevos caminos de la terapia analítica. (Vol. XVII, pp. 151-164). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.]
- (1964/1933). Sándor Ferenczi. En: *The Standard Edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 227-232). London: Hogarth. [Versión en castellano: (1979). Sándor Ferenczi. (Vol. XXII, pp., 226-228). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.]
- Grossman, C. M. & Grossman, S. (1965). *The Wild Analyst: the Life and Work of Georg Groddeck*. New York: George Braziller. [Versión en castellano: (1974). *El psicoanalista profano: vida y obra de Georg Groddeck*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica]
- Haynal, A. (1993). Ferenczi and the origins of psychoanalytic technique. En: Aron, L. & Harris, A. (Eds.). *The legacy of Sándor Ferenczi* (pp. 53-74). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Haynal, A. (1997). For a Metapsychology of the Psychoanalyst: Sándor Ferenczi's Quest. *Psychoanalytic Inquiry*, 17(4), 437-458.
- Heimann, P. (1950). On Countertransference. *International Journal of Psychoanalysis*, 31(1), 81-84. [Versión en castellano: (1961/1962). Acerca de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 129-136]
- Jones, E. (1933). Obituary: Sándor Ferenczi, 1873-1933. *International Journal of Psychoanalysis*, 14(1/4), 463-466.
- (1953). *Sigmund Freud: Life and Work* [Vol III: 1919-1939]. London: Hogarth Press. [Versión en castellano: (1970). *Vida y obra de Sigmund Freud*. [Tomo 3, Barcelona : Editorial Anagrama]
- Malan, D. H. (1979). *Individual Psychotherapy and the Science of Psychodynamics* (2nd ed.). Oxford: Butterworth.
- Molnar, M. (Ed-) (1992[1929-1939]). *The Diary of Sigmund*

Freud: A Record of the Final Decade. New York: Charles Scribner's Sons.

Norman, J. & Ylander, F. (Eds.) (1999). *Mot"verf"ring: om omedveten kommunikation*. [Countertransference: On unconscious communication]. Stockholm: Natur och Kultur.

Rank, O. (1929[1924]). *The Trauma of Birth*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1961). *El trauma del nacimiento*. Buenos Aires: Paidós].

Severn, E. (1913). *Psychotherapy: its Doctrine and Practice*. London: Rider.

Thompson, C. M. (1988[1873-1933]). Sándor Ferenczi. *Contemporary Psychoanalysis*, 24(2), 182-195